

CUCARRETE

COLECTIVO DEL SUR

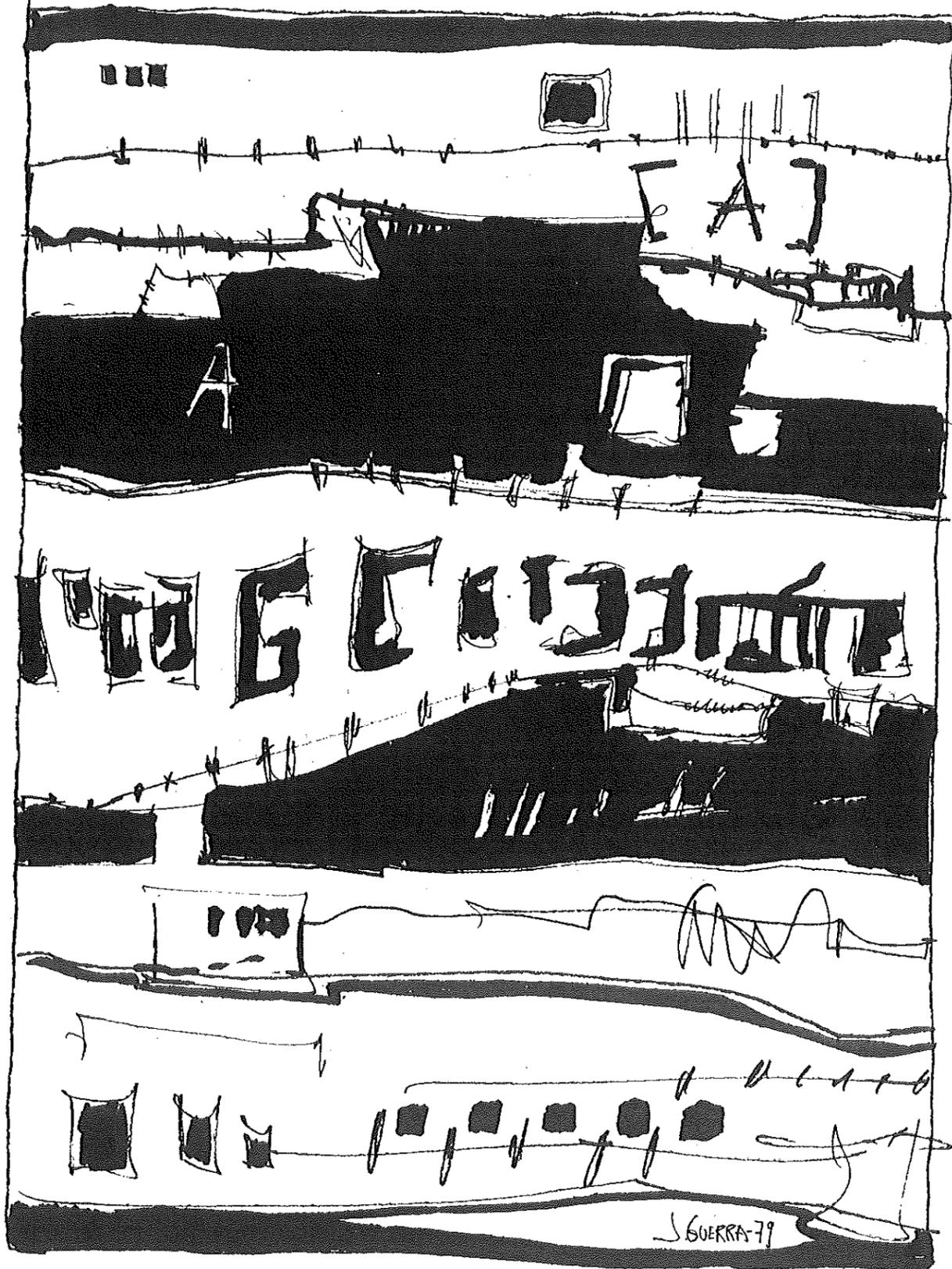




FOTO: Alejandro Cuerda

LA FIESTA DE "CUCARRETE"

"Cucarrete" salió a la calle, el colectivo del sur hizo su presentación en la plazoleta de San Isidro (Algeciras). "Cucarrete" además de ser unas páginas impresas, es una fiesta. La fiesta de los que perdieron la voz cuando todos pensaban que la recuperarían, fiesta de locos, suicidas en potencia, amantes de lo que nadie ama. Cucarrete en la calle fue el principio de una orgía abortada por el pudor, las luces y el tiempo.



FOTO: Alejandro Cuerda

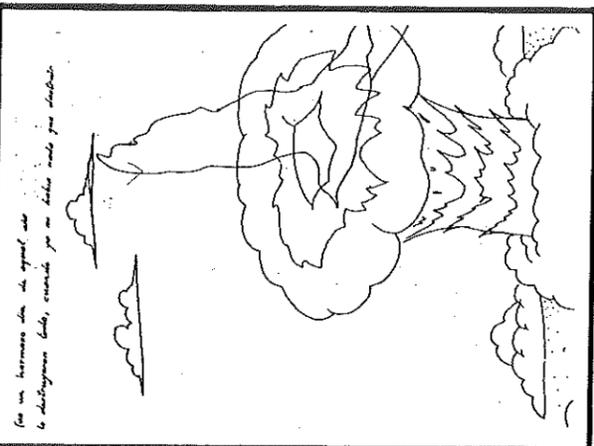
TRES WHISKIES

Cuando te conocí, de asombro
hube de beber toda la noche
y caminar hasta el alba
para asumir tu belleza.
Tu cuerpo, largo
se acopló a mi sueño
mientras dormía borracho
a escondidas de un sol blanco.
Ignoro el peso de mi locura
tanto como el color de tu pecho
Ignorancia vedada al desencanto
Cuerpo herencia
de estrellas borrachas
Tres whiskies me esperar
en aquel rincón de tu cabello
y no me importa amaré.

Fernán Lobatón

Me encuentro echada sobre el mundo
mi mente busca algo en el polvo
mis ojos cansados se detienen
en algo inexistente,
mientras mi pensamiento
vaga en la música.

Rosina.



La noche y el mediodía,
Tú y yo, y el futuro incierto,
7,30 de la mañana,
Y ese humo de cigarro temprano.
Tu recuerdo,
Ahora vienes conmigo al trabajo
llevando mi aliento en el beso de ayer.
Pasan las horas sudadas,
7 de la tarde, el autobús
y la impaciencia mía.
Tu presencia, la noche,
Y todo un mundo...

J. M. Domínguez.

Contigo en el café, tú aspiras el vapor
y yo te hablo.
El camarero te sonríe inútilmente.
Derramo mi taza y él te besa,
cuando yo ya te amo sin remedio.

Paco Zurita.

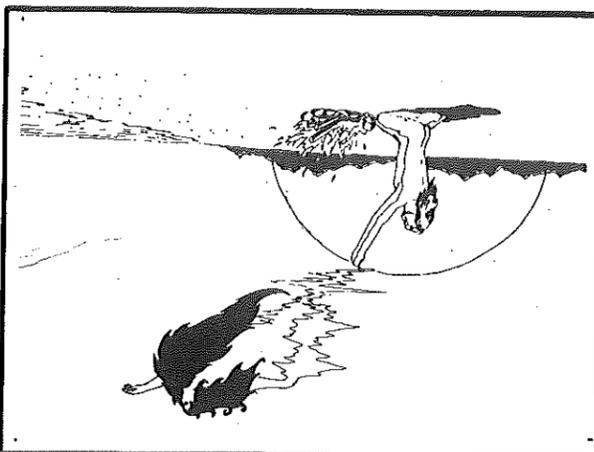
ES ASI QUE YO TE VEO

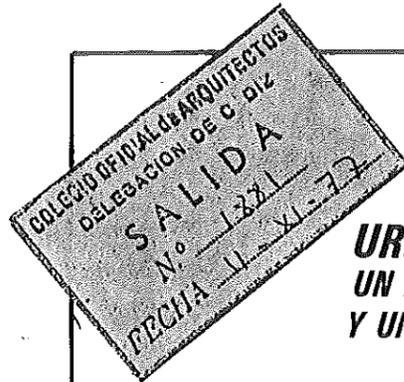
Es así que yo te veo,
es así como duele en la mirada hueca.
Pensándote sentada en la palabra,
durméndome en el acto
de tenerte todas las mañanas.
Porque ahora
que lo inconcreto, lo nulo,
lo absurdo e intrascendente
se unen en un espeso globo
que trepa hasta mi frente,
cierro los ojos y me miro,
comprendiendo al fin
lo mío y lo tuyo,
lo de todos,
con el barro incipiente de la muerte.

Antonio Trujillo.

Josela Maturana

De nuevo el cuarto oscuro.
La luz,
al fondo el viejo sueño.
Aburre la renovación
de los otros en el juego.
No hay nada,
como siempre el mismo parque
y el no saber
que después
habrá
que
recordarlo...





URBANISMO: UN RECUERDO Y UNA REALIDAD

Que la cuestión urbanística de la España contemporánea es la palpante constancia de una tragedia, no se le escapa a nadie. El Campo de Gibraltar no lo es menos. Resulta curioso, como me comentaba un conocido arquitecto de Algeciras, la visión que los partidos políticos que se presentaron a las Municipales plantean del asunto. Para ellos, según parece, el urbanismo se reduce a planificar zonas verdes al tuntún, o a asfaltar calles. Punto y raya. El urbanismo es una cuestión más amplia. El urbanismo lo abarca todo. Y el urbanismo es cultura. Vamos a iniciar una serie de trabajos sobre el urbanismo, con una nota difundida por la Junta de Delegación de Cádiz del Colegio de Arquitectos de Andalucía Occidental y Badajoz en Noviembre del año 77. Han pasado dos años, casi, desde su publicación en los diferentes medios y el problema sigue ahí: palpable y vigente. ¿Cuanto tiempo habremos de esperar para que esta nota deje de tener razón?

DICE LA NOTA:

"Dada la situación urbanística en la que actualmente se encuentra el Campo de Gibraltar, y ante los posibles comentarios suscitados por la actuación de este Colegio al suprimir el visado de los trabajos profesionales realizados por sus Colegiados en algunas zonas de suelo de reserva urbana según el Plan General de 1969, así como las múltiples alegaciones e impugnaciones que este Colegio presenta a trabajos de planeamiento y urbanización realizados en los distintos Municipios promovidos por la administración local o particulares, y que pueden hacer suponer a la opinión que tal actuación significa un freno al normal desarrollo de la actividad de la construcción, resulta necesario hacer las siguientes puntualizaciones:"

Y PUNTUALIZAN:

1.- Toda la actividad urbanística del Campo de Gibraltar queda regulada por el Plan General de Ordenación de sus distintos Municipios que data del año 1969, así como por la Ley sobre régimen del Suelo y Ordenación Urbana cuyo Texto Refundido fué aprobado por Real Decreto 1356/1979 de 9 de Abril.

2.- Dicho Plan General se redactó según los criterios que se expresaban en la Ley de Régimen del Suelo y Ordenación Urbana de 12 de Mayo de 1956, por lo que sus premisas no son las de la Ley Actual.

3.- El tiempo que han estado en vigor la antigua Ley y el Plan General actual simultáneamente ha sido de siete años, y durante tal periodo de tiempo el Plan General señalaba las actuaciones que debían llevarse a cabo para convertir el suelo de reserva urbana en suelo urbano. Estas no han sido llevadas a cabo más que en una ínfima parte, incumpliendo el Plan de Etapas y trayendo como consecuencia la actual escasez de suelo urbano. De ello es única responsable la Administración Central y los Municipios sobre todo.

4.- Desde la aparición de la nueva Ley hasta la fecha, los Ayuntamientos de la comarca no han utilizado los recursos legales que ya poseen para agilizar la promoción de suelo urbanizado en sus Municipios (véase Decreto 1374/1977 de 2 de Junio), dado que siempre se ha utilizado como

excusa la carencia de recursos económicos para el desarrollo del Planeamiento, y el expresado Decreto prevee subvenciones que podrán alcanzar hasta el 95 por ciento del presupuesto de los trabajos.

5.- Esta Junta reconoce que las previsiones contenidas en el Plan han sido desbordadas, bien por deficiencias del Plan o por su incumplimiento por parte de la Administración, no respondiendo a las necesidades que se plantean en cada Municipio actualmente, y por tanto lo consideramos anacrónico.

RESUMIMOS EL PUNTO SEIS

6.- (...) Toda la actuación Colegial hasta este instante en cuanto al visado de los trabajos se ha basado en imperativos legales que obligan a su denegación en cuanto contengan infracciones urbanísticas graves, al mismo tiempo que consideramos que prestamos un estimable servicio a toda la sociedad, en cuanto contribuimos a la clarificación de la situación urbanística.

SUMA Y SIGUE

7.- Que esta Junta es consciente de que si se llevaran a cabo tales denegaciones en su sentido más estricto, es decir, sujetándose a la letra de la Ley, provocaría un colapso a la actividad constructiva con las graves consecuencias que ello ocasionaría.

PUNTO OCHO. UN RESUMEN

8.- Que esta Junta, con ánimo de encontrar soluciones prácticas y viables al grave conflicto actualmente planteado propone:

8.1.- Inmediata revisión de los Planes Generales de los Municipios del Campo de Gibraltar, acomodándolos al orden jurídico expresado en la vigente Ley del Suelo.

8.3.- Al mismo tiempo esta Junta entiende que tal trabajo profesional requiere la presencia del ciudadano directamente en la gestión, ejecución y control como única forma de evitar el monopolio en la producción y uso del suelo por parte de individuos o grupos egoístas e insolidarios que pretenden imponer su mecánica irracional de generación y captación de plusvalías contra los intereses generales.

8.4.- Con ello no hacemos más que contribuir a la solución de los graves problemas urbanísticos que tiene planteado el Campo de Gibraltar siguiendo la línea que ya nos habíamos trazado y que se ha venido concretando por un lado en las múltiples alegaciones que se han presentado a los trabajos de Planeamiento sometidos a información pública en la zona, y por otro, en las gestiones que a nivel de autoridades provinciales hemos efectuado al buscar una solución eficaz y acorde con los intereses ciudadanos al problema planteado.

8.5.- Entendemos asimismo que el Colegio Oficial de Arquitectos tiene la obligación de dar una información veraz y objetiva y reflexionar sobre esta realidad, en beneficio de las actividades que realiza oficialmente en materia urbanística, llenándolas de contenido y en beneficio de sus propios Colegiados, Instituciones democráticas y cuantos ciudadanos la requieran.

UNA FECHA

Campo de Gibraltar, 11 de Noviembre de 1977.

UN COMENTARIO

Dos años hace ya. En bien de todos, esperemos que no hagan falta cuatro, más, lo que sea para que esta nota pierda su vigencia.

Hay que exigir, los ciudadanos debemos exigir a los nuevos ayuntamientos que se definan claramente respecto a su posición en materia urbanística. Y preguntar, ¿hasta cuando? ¿hasta cuando? Parece ser que hemos pasado de la dictadura y el miedo del decreto a la dictadura y el miedo de ganar votos y no perderlos. Y al hombre, es un hecho, no le suena bien ninguna dictadura.

Y seguir preguntando, ¿hasta cuando esto, hasta cuando?

ÉL TAMBIEN PUDO SER UN HOMBRE

DIBUJO, COMPOSICIÓN Y GUIÓN:
JUAN LUIS

MAYO < ENTRETÉ NO SE QUE DÍA > 1979
TERMINÓ EL 10.....

...VINE A HACER EN UN LUGAR,
EN UN DETERMINADO TIEMPO Y EN UN CONTABILIZADO ESPACIO...
NACÍ, ESE FUE EL HECHO, NO SÉ POR QUÉ, NI COMO... PERO YA VEIS;
COMETÍ EL MAYOR DECAJO DEL HOMBRE + HABER NACIDO. LA VERDAD ES QUE NO SÉ
POR QUÉ OS VOY A CONTAR NI... NI "VIDA" (POR LO MENOS ASI LO LLAMABA MI
VIEJO A PASARSE LA TIRA DE AÑOS HACIENDO LAS MAS VARIADAS COSAS EN UNA COSA
QUE LLAMAN "VIDA"...), ESTO YA ERIGIDO A TI, ATI PRECISAMENTE...
...O A TI QUE SIEMPRE PRESUMISTE DE ESTAR EN PAZ CON
TODO EL MUNDO, HOY YO TE DECLARO LA GUERRA...
...LE DECLARO LA GUERRA A TU CEREBRO, A TU
IMAGINACIÓN... EN FIN VAMOS A EMPEZAR...

Posiblemente este dedicado a ti (siati... corden) por hacerme pagar tan braco rato y dejarme estar contigo.



... COMO TODO EL MUNDO FU MIRO, BUENO ESO CREO, RECUERDO QUE SIEMPRE ME DIERON QUE NO ERA UN NIÑO NORMAL (SERIA SUB-NORMAL? O TAL VEZ NON-LOGICO?) YA NO RECUERDO MUY BIEN AQUELLA ETAPA DE MI METAMORFOSICA VIDA. SUPONGO QUE AQUELLA FASE SERIA LA "NORMAL" EN UN MUNDO CIVILIZADO (COLEGIOS... CASTIGOS... NOTAS... TABOES... REPRESION... ESO ESTABA... ESO ESTA MAL... QUIZAS ESO ESTE BIEN... BOFETADA...), MIS JADRES ESTABAN CON HE RELACION... TOS CONMIGO CON LA BUENA GENTE O SEA CON LA GENTE BIEN ECONOMICAMENTE BIEN. FUE EN LOS QUE EN MIS TIEMPOS LLAMABAN BURGUESITOOOO... TODO FUE BIEN HASTA QUE...

... HASTA QUE EMPLEÉ A PENSAR... A PENSAR... A PENSAR... Y VI QUE TODO ERA UNA NIERRA, UNA GRAN Y FAMELICA NIERRA... Y EMPEZÉ A JUGAR AL SER EL HÉROE DE LAS BATALLAS CONTRA LA "PASTA" Y A SER EL "SALVADOR" DE TODOS LOS OPRIMIDOS, REPRIMIDOS, Y DEMÁS YERBAS...
¿YERBAS? ¿YERBAS? ESO ME RECUERDA ALGO... FUERON TIEMPOS DIFÍCILES DE PARANOIAS CONE COCOS... Y AL FINAL... ¿QUÉ? PUES NO SÉ...
* LA DECAJATA (SLOGAN PUBLICITARIO DE AQUELLOS TIEMPOS)

Y LEGASTE TÚ... HOY OÍSTE ESCUCHES ESTE RECATU SERA UNA VIEJA HIEPUSA POR LA ACECHANTE MUERTE... AUNQUE SEA ASI SIEMPRE SABRÁS QUE FUISTE "MI PRINCESA DE CERNA". ESO QUE ME PASÓ FUE ALGO EXTRAÑO... YA HABIA SACI... CON MUCHAS "MUSERES"...

... Y PENSABA QUE NO PASABA NADA... PERO PASÉ... TE SENTIA DE VERDAD...

INCLUSO CREO QUE TE QUERIA... SIEMPRE ESTUASTE POR ENCIMA MIA... ELLA...

... LA DEMÁS PARTE DE MI VIDA OS LA PODEIS IMAGINAR (ESTO ES UNA EXCUSA PARA DECIR OS QUE PASO DE SEGUIR ESTE MUERHO ESPERO QUE ALGÚN DÍA LO TERMINARÉ)

FRACASOS? fin? MIEDO ESPACIO Locura Super viviente TRISTE todo opo!

...Y YO OS SEGUIRÉ ESPERANDO TOMANDO TÉ, TOMANDOTE...

UN INEDITO DE HEMINGWAY EN ESPAÑA

"ESA GENTE"

"Esa gente" son los grandes (algunos de los grandes, de los que te enseñan cualquier cosa, a escribir, a vivir...) "CUCARRETE" abre esta sección, en poesía y narrativa, que puede no excluir a autores anónimos. El de hoy, cierto que no lo es. Pero este relato de Hemingway ni se conoce, ni ha sido publicado en España (lo fué en Buenos Aires, en un libro raro del 65 que no llegó a nuestro país). Por añadidura, su versión castellana para "CUCARRETE" es del todo inédita. Aquí queda.

"NUNCA NADIE MUERE NADA"

ERNEST HEMINGWAY

(Estadounidense medio renegado de su tierra. 1899-1961.
Premio Nobel).

La casa era de cal rosácea, descascarada y descolorida por la humedad, y desde el portal se podía ver el mar, muy azul, al final de la calle. A lo largo de la acera había laureles que crecían tan altos que daban sombra a la terraza y en la sombra hacía fresco. Un sinsonte colgaba en una jaula de mimbre a un lado de la azotea y ahora no cantaba, ni siquiera gorjeaba, porque un hombre joven de unos veintiocho años, delgado, moreno, con ojos y una barba cerdosa, se quitó el suéter que llevaba y lo extendió sobre la jaula. El joven estaba de pie ahora, su boca ligeramente abierta, escuchando. Alguien hurgaba en la puerta del frente, que estaba cerrada y con pestillo.

Mientras atendía, ayó el viento en los laureles pegados al portal, el claxon de un taxi que venía por la calle y las voces de los niños que jugaban en un solar yermo. Luego ayó que introducían de nuevo una llave en la cerradura de la puerta del frente. Oyó cómo abría el cerrojo, oyó la puerta golpear contra el pestillo y después la llave vuelta a pasar. Al mismo tiempo oyó el golpe de un palo de beisbol contra una pelota y un grito en español desde el solar vacío. Se quedó allí de pie, humedeciéndose los labios, y oyó cómo alguien trataba de abrir ahora la puerta del fondo.

El hombre, que se llamaba Enrique, se quitó los zapatos y, dejándolos en el suelo con cuidado, se movió suavemente sobre los mosaicos de la terraza hasta que pudo mirar hacia abajo, a la puerta del fondo. No había nadie. Se deslizó hasta el frente de la casa y, escondido, miró hacia la calle.

Un negro con un sombrero de paja chato y de alas cortas y una chaqueta de alpaca gris y pantalones negros, caminaba por la acera bajo los laureles. Enrique miró, pero no vio a nadie más. Se quedó allí por un tiempo, vigilando y escuchando; luego tomó su suéter de la jaula y se lo puso.

Sudaba mucho mientras estuvo escuchando y ahora tenía frío a la sombra y expuesto al fresco viento nordeste. El suéter tapaba una cartuchera de sobaco, el cuero marcado y blanqueado por la sal del sudor, donde llevaba una pistola Colt 45, que, por la presión constante, había acabado por hacerle una llaga un poco más abajo de la axila. Descansaba en un catre, ahora, pegado a la pared. Todavía estaba atento.

El pájaro gorjeaba y saltaba en su jaula y el joven lo miró. Luego se levantó, soltó el gancho de la puerta de la jaula y la abrió. El pájaro sacó su cabeza por la puerta abierta y retrocedió; luego sacó la cabeza otra vez, el pico saliente en un ángulo.

— Sal —dijo el joven suavemente—. No hay ningún truco.

Metió la mano en la jaula y el pájaro voló contra el fondo, aleteando contra los mimbres:

— Eres bobo —dijo el hombre. Sacó la mano de la jaula—. La voy a dejar abierta.

Se tiró bocabajo en el catre, su barbilla en los brazos doblados, y to-

avía atento. Oyó al pájaro salir volando de la jaula y luego lo oyó cantar en uno de los laureles.

"Es tonto tener el pájaro si se supone que la casa está vacía", pensó. "Son estas bobadas las que traen problemas. ¿Cómo puedo responsabilizar a otros cuando soy tan tonto?"

En el solar yermo los muchachos jugaban todavía a la pelota y ahora sí hacía fresco. El joven desató el arreo de la cartuchera y colocó la enorme pistola junto a su pierna. Luego se echó a dormir.

Cuando despertó había oscurecido y la bombilla de la esquina alumbraba a través de los laureles. Se puso en pie y caminó hasta el frente de la casa y, manteniéndose en la oscuridad y al abrigo de la pared, miró calle arriba y calle abajo. Un hombre con un pajilla chato y de alas cortas estaba parado bajo un árbol en una esquina. Enrique no podía distinguir el color de la chaqueta ni del pantalón, pero era un negro.

Enrique fué rápidamente hasta el fondo de la terraza, pero allí no había luz excepto la que alumbraba pedazos del solar lleno de yerba y que venía de las ventanas de atrás de las dos casas próximas. Podía haber gente por detrás. Lo sabía, ya que no podía oír tan bien como por la tarde, porque una radio sonaba en la segunda casa.

De pronto llegó el crescendo mecánico de una sirena y el joven sintió que una ola de escalofrío corría por su cuero cabelludo. Le venía con la rapidez con que la gente se ruborizaba; se sentía como un calor punzante y se iba tan rápido como había venido. Pero la sirena era de la radio, formaba parte de un anuncio y la voz del locutor le sucedió: *Pasta Gravi, inalterable, insuperable, la mejor.*

Enrique sonrió en la oscuridad. Ya era tiempo de que viniera alguien. Después de la sirena, en los anuncios grabados vino la voz de un niño llorando que, decía el locutor, se sentiría satisfecho por *Trimalta*, y luego se oía un claxon y un cliente pedía gasolina verde. *No me venga con cuentos. Pedí la verde. Más económica, más kilometraje. La mejor.*

Enrique se sabía los anuncios de memoria. No habían cambiado en los quince meses que pasó en la guerra; debían usar los mismos discos en la emisora, pero la sirena lo había engañado y dado aquel frío, rápido escalofrío a través del cráneo que era una reacción definida ante el peligro, como el perro de caza se inmoviliza ante el cálido olor de la presa.

No tenía el escalofrío cuando comenzó. El peligro y el miedo al peligro le habían hecho sentir un vacío en el estómago. Lo habían hecho sentirse débil como se siente uno débil por la fiebre, y había conocido la incapacidad de movimiento, cuando hay que forzar las piernas a moverse hacia delante y están muertas, como si estuvieran dormidas. Pero todo había pasado ya y hacía sin dificultad lo que hubiera que hacer. El escalofrío era lo que quedaba de la ancha capacidad de miedo con que comienzan muchos hombres valientes. Era la única reacción contra el peligro que le quedaba, excepto el sudor, que sabía que siempre tendría y que ahora le servía como un alerta y nada más.

Estando de pie, mientras miraba al árbol, bajo el que se había sentado, el hombre del pajilla, una piedra cayó en el piso de la terraza. Enrique la buscó cerca de la pared, pero no la encontró. Pasó sus manos bajo el catre, pero no estaba allí. Al tiempo que se arrodillaba, otra china cayó en el piso de mosaicos, rebotó y rodó hacia una esquina del lado de la casa que daba a la calle. Enrique la recogió. Era un canto ordinario, liso; lo guardó en el bolsillo, entró en la casa, bajó las escaleras y fué hasta el fondo.

Se detuvo en un lado de la puerta, sacó la Colt de la funda y la sostuvo en la mano derecha, pesada.

— Las victoria... —dijo muy quedamente en español, su boca desdeñando la palabra, y cruzó suavemente, descalzo, al otro lado de la puerta.

—... es de quien la merece— dijo alguien más allá de la puerta. Era la voz de una mujer que daba la segunda parte de la contraseña; hablaba rápida y vacilante.

Enrique zafó el doble pestillo de la puerta con su mano izquierda, la Colt todavía en su derecha.

Había una muchacha en la oscuridad, con una cesta. Llevaba un pañuelo en la cabeza.

—Hola— dijo, y cerró la puerta y le pasó el pestillo. Podía oírse respirar en la oscuridad, le quitó la cesta y le dió una palmada en el hombro.

—Enrique— dijo ella, sin poder ver como brillaban sus ojos o la cara que tenía.

—Vamos arriba—dijo él.— Hay alguien vigilando la parte de adelante de la casa. ¿Te vió?

— No —dijo ella—. Vine cruzando el solar.

— Te lo voy a enseñar. Sube a la terraza.

Subieron las escaleras, Enrique llevando la cesta. La puso junto a la cama, caminaron hasta el muro de la terraza y miraron. El negro que usaba el pajilla chato y de alas cortas se había ido.

—Así que...— dijo Enrique quedamente.

—¿Así que qué?— preguntó la muchacha, tomando su brazo y mirando fuera.

— Así que se fué. ¿Que hay de comer?

— Siento mucho que hayas estado todo el día aquí sólo. —dijo ella—. Fue tan estúpido que tuviera que esperar hasta que oscureciera para venir. Todo el día tuve ganas de venir.

— Lo que es estúpido es haber estado aquí todo el día. Me trajeron aquí desde el barco antes del amanecer, con una contraseña y sin nada que comer, a una casa que está vigilada. Una contraseña no se puede comer, ni debían ponerme en una casa que está vigilada por otras razones. eso es muy cubano. Pero al menos, en los viejos tiempos, comíamos. ¿Cómo estás, María?

Lo besó en la oscuridad, fuerte, en la boca. Sintió la ternura de sus labios apretada contra su boca y la forma en que su cuerpo se agitó contra el suyo y entonces le llegó la puñalada del dolor blanco de la baja temperatura.

— ¡Ayl Ten cuidado.

— ¿Qué fue?

— La espalda.

— ¿Qué pasa con la espalda? ¿Es una herida?

— Deberías verla —dijo él—.

— ¿Puedo verla ahora?

— Después. Primero vamos a comer y a salir de aquí. ¿Que es lo que almacenan aquí?

— Muchas cosas. Cosas que quedaron del fracaso de abril (1). Cosas guardadas para el futuro.

Dijo él: —El distante futuro. ¿Se sabía que esto está chequeado?

— Estoy segura de que no.

— ¿Qué hay allí?

— Algunos rifles en unas cajas. Cajas de municiones.

— Todo tendrá que ser trasladado esta noche —tenía la boca llena— Pasarán años de mucho trabajo antes de que necesitemos esto otra vez.

— ¿Te gusta el escabeche? (2).

— Está muy bueno; siéntate aquí cerca.

— Enrique— dijo ella, al sentarse muy pegada a él. Le puso una mano en un muslo y con la otra le acericó el cuello, la nuca. Mi Enrique.

— Tócame con cuidado —dijo él, comiendo—. La espalda anda mal.

— ¿Estás contento de volver de la guerra?

— No habla pensado en eso —dijo—.

— Enrique, ¿cómo está Chucho?

— Muerto en Lérida.

— ¿Felipe?

— Muerto. También en Lérida.

— ¿Y Arturo?

— Muerto, en Teruel.

— ¿Y Vicente? —dijo ella con su voz apagada, las manos dobladas sobre una pierna de Enrique—.

— Muerto. En un ataque en la carretera de Celadas.

— Vicente era mi hermano.

Se sentó tiesa y solitaria ahora, sus manos ya no sobre él.

— Lo sé —dijo Enrique—. Siguió comiendo.

— Era mi único hermano.

— Creía que lo sabías —dijo Enrique—.

— No lo sabía y era mi hermano.

— Lo siento, María. Debía habértelo dicho de otra manera.

— ¿Y está muerto? ¿Estás seguro de que está muerto? ¿No será un parte y nada más?

— Oyeme bien: Rogelio, Basilio, Esteban, Felo y yo estamos vivos. Todos los demás están muertos.

— ¿Todos?

— Todos —dijo Enrique—.

— No puedo soportarlo —dijo María—. No puedo soportarlo, por favor.

— No hace ningún bien discutirlo. Están muerto todos.

— Pero no es sólo que Vicente sea mi hermano. Puedo perder a mi hermano. Es que era la flor del partido.

— Sí. La flor del partido.

— No vale la pena. Han acabado con los mejores.

— Sí. Vale la pena.

— ¿Cómo puedes decir eso? Es criminal.

— No. Vale la pena.

Ella estaba llorando ahora y Enrique siguió comiendo. —No llores— le dijo.

— Lo que tenemos que hacer es pensar en cómo vamos a llenar su puesto.

— Pero es mi hermano. ¿No entiendes? *Mi hermano.*

— Todos somos hermanos. Algunos están muertos y otros están vivos todavía. Nos mandaron de regreso, así que quedamos algunos. De otra manera no quedaría ni uno sólo. Ahora hay que trabajar.

— ¿Pero por qué los mataron?

— Estábamos en una división de asalto. O te matan o te hieren. A los demás nos hirieron.

— ¿Cómo mataron a Vicente?

— Cruzaba la carretera cuando fue cogido por el fuego de ametralladoras de una casa que había a la derecha. La carretera estaba enfilada por la casa.

— ¿Estabas tú allí?

— Sí. Yo tenía a mi cargo la primera compañía. Estábamos a su derecha. Tomamos la casa, pero nos llevó algún tiempo. Tenían allí tres ametralladoras. Dos en la casa y una en el establo. Era muy difícil. Tuvimos que coger un tanque y cañonear la ventana para acabar con la última ametralladora. Perdí ocho hombres.

— ¿Y dónde ocurrió eso?

— Celadas.

— Nunca lo he oído nombrar.

— No —dijo Enrique—. La operación no fue un éxito. Nadie sabrá de ella. Ahí es donde mataron a Vicente y a Ignacio.

— ¿Y dices que esas cosas están justificadas? ¿Que hombres como esos tengan que morir en fracasos en un país extranjero?

— No hay países extranjeros, María, donde la gente habla español. Donde mueras no importa si mueres por la libertad. De todas formas, lo que hay que hacer es vivir y no morir.

— Pero piensa en los que han muerto... lejos de aquí... y en fracasos.

— No fueron a morir. Fueron a pelear. Morir es un accidente.

— Pero los fracasos. Mi hermano está muerto en un fracaso. Chucho en un fracaso. Ignacio en un fracaso.

— No son más que una parte. Algunas de las cosas que tuvimos que hacer eran imposibles. Muchas que parecían imposibles las hicimos. Pero a veces las gentes de tu flanco no atacaban. Algunas veces no había suficiente artillería. Algunas veces nos mandaban a hacer cosas sin las fuerzas suficientes... como en Celadas. Eso es lo que causaba los fracasos. Pero al final no fué un fracaso.

Ella no contestó y él terminó de comer.

El viento era fresco en los árboles ahora y hacía frío en la terraza. Puso los platos en la cesta y se limpió la boca con una servilleta. Se limpió las manos cuidadosamente y pasó los brazos alrededor de la muchacha. Ella lloraba. No decía nada y él podía ver su cara alumbrada por la luz de la calle, que miraba directamente al frente.

NOTA: (1) Es interesante esta anticipación de Hemingway. Parece incluso que hace referencia al 9 de abril cubano de 1958, que realmente constituyó una frustración revolucionaria. No obstante, la casualidad es notoria, cuando se trata de un cuento escrito en 1929.

(2) En español en el original.

— Debemos detestar todo romanticismo. Este lugar es un ejemplo de romanticismo. Debemos acabar con el terrorismo. Debemos proceder de manera que no tengamos que caer de nuevo en el aventurerismo revolucionario.

La muchacha no dijo nada y él miró a la cara en la que había pensado durante todos los meses en que no pensó en nada excepto en su trabajo.

— Hablas como un libro —dijo ella— No como un ser humano.
— Lo siento. No son más que lecciones que he aprendido. Son cosas que sé que hay que hacer. Para mí eso es más real que nada.

— Lo que es real para mí son los muertos —dijo ella—.
— Los honramos. Pero no son importantes.
— Hablas como un libro otra vez —dijo ella con furia—. Tu corazón es un libro.

— Lo siento, María, creí que me entenderías.
— A quienes entiendo es a los muertos —dijo ella—.

El sabía que no era verdad. Ella no los había visto muertos en los olivares bajo la lluvia, cerca del Jarama, al calor de las casas hechas escombros de Quijorna y en la nieve de Teruel. Pero sabía que ella le echaba en cara estar vivo cuando Vicente estaba muerto y súbitamente —en la pequeña y nada condicionada parte humana de su ser que quedaba y que él ni siquiera sabía que estaba allí —se sintió herido muy hondo—.

— Ahí había un pájaro —dijo—. Un sinsonte en su jaula.
— Sí.

— Lo solté.
— ¡Qué bondadoso! —dijo ella con sorna— ¿Son todos los soldados tan sentimentales como tú?

— Soy un buen soldado.
— Lo creo. Hablas como un soldado. ¿Qué clase de soldado era mi hermano?

— Muy bueno. Más alegre que yo. Yo no era alegre. Eso es una falta.
— ¿Y él era alegre?
— Siempre. Eso vale mucho.
— ¿Y tú no lo eras?
— No. Yo lo tomo todo demasiado en serio. Es una falta.
— Pero prácticas la autocrítica y hablas como un libro.
— Sería mejor si fuera más alegre —dijo él—. Nunca pude aprender a serlo.

— ¿Y los alegres están todos muertos?
— No —dijo él—. Basilio está vivo.
— Ese va a morir.

— ¡María! No hables así. Hablas como una derrotista.
— Tú hablas como un libro —dijo ella—. Por favor, no me toques. Tienes el corazón seco y te odio.

Ahora él estaba dolido de nuevo, él que había pensado que su corazón estaba seco y que nada podría hacerle daño de nuevo jamás excepto el dolor y físico, sentándose en la cama se echó hacia adelante.

— Sácame el suéter —dijo—.
— No quiero.
Tiró de la parte trasera y se inclinó más.
— Mira aquí, María —dijo—. Eso no es de un libro.
— No puedo —dijo ella—. No quiero verlo.
— Pasa tu mano sobre las caderas.

Sintió que sus dedos tocaban un hueco por donde cabía una pelota, la grotesca cicatriz de la herida por la que el cirujano introdujo su mano enguantada para limpiar, que corría de un lado de la espalda al otro. Sintió que ella lo tocaba y algo se le encogió enseguida dentro. Luego ella lo estaba besando y abrazando muy fuerte, sus labios una isla en el súbito mar blanco del dolor que vino en una ola reluciente, insoponible, turgente, y que lo limpió de un golpe. los labios allí, allí todavía; luego agobiado y el dolor que se iba mientras se sentaba, sólo, mojado en sudor y María que lloraba y decía, "Ah, Enrique. Perdóname. Por favor, perdóname".

— Esta bien —dijo Enrique—. No hay nada que perdonar. Pero no fué con un libro.

— ¿Pero te duele siempre?
— Sólo cuando me tocan o me sacuden.
— ¿Y la médula?
— Fue tocada muy levemente. También los riñones, pero ya están bien. El fragmento de granada entró por un lado y salió por el otro. Tengo otras heridas más abajo y en las piernas.
— Enrique, por favor, perdóname.

— No hay nada que perdonar. Pero no es agradable no poder hacer el amor y lamento no ser alegre.

— Podemos hacerlo después que te pongas bien.
— Sí.

— Y te pondrás bien.
— sí.

— Y te cuidaré.
— No. Yo te cuidaré. Esto no me importa. Nada más que hay dolor cuando me tocan o me sacuden. No me molesta. Ahora hay que trabajar. Tenemos que salir de aquí. Todo lo que está aquí hay que trasladarlo esta misma noche. Debe ser guardado en un lugar nuevo, imprevisto y en el que no se estropee. Pasará mucho tiempo antes de que lleguemos a esa etapa otra vez. Hay que educar a muchos. Estos cartuchos quizás no sirvan para entonces. Este clima acaba con los fulminantes. Y ahora hay que irse. Soy un imbécil por haberme quedado aquí tanto tiempo, y el idiota que me trajo aquí tendrá que responder ante el comité.

— Yo te voy a llevar allá esta noche. Pensaron que esta casa era mucho más segura para ti durante el día de hoy.

— Esta casa es una locura.
— Vámonos ahora.
— Debíamos habernos ido antes.
— Bésame, Enrique.

— Bueno, pero hízlo con cuidado —dijo él—.

Luego, en la oscuridad en la cama, teniéndose con cuidado, los ojos cerrados, los labios uno contra otro, la felicidad allí sin dolor, el regreso a casa de repente sin dolor, el regresar vivo sin dolor, la comodidad del amor y todavía sin dolor; de manera que hubo un vacío de amor, ya no un vacío, y los labios en la oscuridad, oprimidos, así que estaba feliz, bondadosa, oscura y cálidamente de regreso a casa y sin dolor en la oscuridad. Y entonces vino la sirena, cortante, abrupta, para hacer surgir todo el dolor del mundo: una sirena de verdad, no la de la radio. No era una sirena. Eran dos. Las dos subían por la calle.

Volvió la cabeza y luego se puso en pie. Pensó que el regreso a casa no había durado mucho.

— Coge la puerta y sal por el fondo —dijo—. Sal. Puedo tirar desde aquí y entretenerlos.

— No, sal tu —dijo ella—. Por favor, me quedo aquí y disparo y ellos pensarán que estás adentro.

— Vamos —dijo él—. Vamos los dos. No hay nada que defender aquí. Este material es inservible. Es mejor huir.

— Quiero quedarme —dijo ella—. Quiero protegerte.

Extendió la mano para sacar la pistola de la cartuchera bajo su brazo y él la abofeteó.

— Vámonos. No seas tonta. ¡Vámonos!

Bajaban por la escalera y él la sintió pegada detrás suya. Abrió la puerta de par en par, salieron afuera y se alejaron de la casa. El regresó y cerró la puerta con llave. —¡Corre, María! —dijo—. Por el solar, en esa dirección. ¡Vete!

— Quiero ir contigo.

La volvió a abofetear, rápido. —Corre. Luego tírate en la yerba y arrástrate. Perdóname, María. Pero vete. Yo voy por el otro lado. Vete —dijo—. Maldita sea, ¡vete!

Entraron en el yerbazal al mismo tiempo. Corrió veinte pasos y luego, como los coches de la policía se detuvieron frente a la casa, las sirenas moribundas, se tiró al suelo y empezó a arrastrarse.

El polen de la yerba era un polvillo en su cara y mientras gateaba sin prisa los cardos cortando sus manos y rodillas con filo y precisión, los oyó por detrás de la casa. La habían rodeado.

Gateó firme, pensando sin darle importancia al dolor.

“¿Pero por qué las sirenas? ¿Por qué no un coche por detrás? ¿Por que no un reflector en este solar? Cubanos”, penso “¿Hay que ser siempre tan estúpidos y teatrales? Debían haber pensado que no habría nadie en la casa. Habrán venido sólo a echar mano al material, ¿Pero por que las sirenas?”

Detrás oyó como rompían la puerta. Estaban todos rodeando la casa. Oyó dos silbidos muy cerca de la casa y gateó con más firmeza.

“Torpes”, pensó. “Pero ya deben haber encontrado la cesta y los platos. ¡Qué gente! ¡Qué manera de allanar una cosa!

Había llegado casi al borde del solar y sabía que tenía que levantarse y dar un salto sobre la calle hasta las casas más lejanas. Había encontrado una manera de gatear que dolía poco. Podía ajustarse casi a cualquier movimiento. Eran los cambios bruscos los que le dolían, y tenía ponerse de pie.

Entre las yerbas medio se levantó sobre una roca, aguantó el golpe del dolor, soportó, pasó y luego lo sintió de nuevo cuando arrastró su pié junto a la rodilla para levantarse del todo.

Echó a correr hacia la casa del otro lado de la calle, al fondo del otro solar, cuando el clic de un reflector lo alcanzó de lleno con el rayo de luz, la oscuridad una línea nítida a cada lado.

El reflector era de un coche de la policía que había llegado en silencio, sin sirenas, y se colocó a un lado y al fondo del solar.

Mientras Enrique, y se alzaba sobre sus pies, delgado, espigado, recortado con precisión contra el rayo de luz, halando la enorme pistola de debajo del sobaco, las subametralladoras abrieron fuego sobre él desde el coche a oscuras.

Lo que se siente es como si le apalearan a uno el pecho, de través, y él no sintió más que el primer golpe. Los otros palos que vinieron fueron el eco.

Cayó hacia adelante, sobre la cara, en los yerbajos, y mientras caía (o tal vez en el tiempo entre el reflector que se encendió y la primera bala que lo alcanzó) tuvo un sólo pensamiento: "No son tan estúpidos. Quizás se pueda hacer algo con ellos".

De haber tenido otro pensamiento habría sido para desear que no hubiera camionetas policiales, en la otra esquina. Pero había una y su reflector escrutaba el solar. El ancho rayo de luz corría sobre las yerbas donde la muchacha, María, estaba escondida de brucas. En el coche a oscuras, los policías, sus ametralladoras dispuestas, seguían el barrido del rayo de luz con la estríada, eficiente fealdad de los cañones de la Thompson.

A la sombra de un árbol, detrás de la camioneta a oscuras de donde partía el reflector, estaba un negro de pie. Llevaba un pajilla chato, de ala corta, y un traje de alpaca. Debajo de la camisa llevaba un collar de santería de cuentas azules. Estaba de pie y muy tranquilo, mirando cómo trabajaban las luces.

Los reflectores regaban la luz por todo el solar donde la muchacha yacía aplastada, su barbilla clavada en la tierra. No se había movido desde que oyó los disparos. Podía oír cómo su corazón golpeaba contra el suelo.

— ¿La veís?— preguntó uno de los hombres del coche.

— Que den una batida al yerbazal desde el otro lado —dijo el teniente—. Hola —llamó al negro de debajo del árbol—. Ve a la casa y díles que hagan una batida hacia nosotros en formación extendida. ¿No había más que dos?

— Dos nada más —dijo el negro con una voz tranquila—. Ya tenemos al otro.

Vete.

— Si, teniente —dijo el negro—.

Sosteniendo el sombrero con las dos manos echó a correr por el borde del solar hacia la casa donde, ahora, las luces brillaban por todas las ventanas.

En el yermo estaba la muchacha con sus manos cruzadas sobre la cabeza. —Ayúdame a soportar esto— dijo entre las yerbas, hablando con nadie, porque no había nadie. Luego, brusca, personificando, sollozando—. Ayúdame, Vicente; ayúdame, Felipe; ayúdame, Chucho. Ayúdame, Arturo. Ayúdame ahora, Enrique. ayúdame.

En otros tiempos habría rezado, pero había perdido la fe y ahora necesitaba algo.

— Ayúdame a no hablar si me cogen —dijo, su boca contra la yerba—. Haz que no hable, Enrique. Que no me saquen ni una palabra, Vicente.

Detrás de ella podía oírlos venir entre las yerbas como batidores levantando conejos. Estaban extendidos a lo ancho y avanzaban moviendo sus linternas entre la yerba.

— Ay, Enrique —dijo ella—, ayúdame.

Quitó las manos de su cabeza y las apretó a los labios cerrando los puños.

— Es mejor así. Si corro, me dispararán. Será más sencillo.

Se puso en pie lentamente y arrancó a correr hacia el coche.

El reflector le daba de lleno mientras corría, sin ver más nada que su ojo blanco, cegador. Ella pensó que era la mejor manera de lograrlo y detrás de ella gritaban. Pero no tiraban. Alguien la zancadilleó rudamente y cayó. La oía respirar mientras la aguantaba.

Alguién más la tomó por las axilas y la levantó. Cogida por los dos brazos, la llevaron. No eran duros con ella, pero la llevaban con firmeza hacia la camioneta.

— No —decía—. No. No.

— Es la hermana de Vicente "Erre" —dijo el teniente—. Nos será muy útil.

— Ya la han interrogado —dijo otro—.

— Pero no como hay que hacerlo.

— No —dijo ella. No.No.

Luego en voz alta todavía: —¡Ayúdame, Vicente! ¡Ayúdame, Enrique!

— Están muertos —dijo alguien—. No te van a ayudar, no seas boba.

— Sí —dijo ella—. Me van a ayudar. Son los muertos los que me van a ayudar. ¡Ah, sí, sí, sí! ¡Son nuestros muertos los que me van a ayudar!

— Entonces écharle un vistazo a Enrique —dijo el teniente—. Está ahí detrás de ese coche.

— Me está ayudando ahora —dijo la muchacha, María— ¿No ven que me está ayudando? Gracias, Enrique. ¡Ay, gracias!

— Vamos —dijo el teniente—. Está loca. Dejen a cuatro hombres cuidando el material y mandémos un camión a buscarlo. Nos vamos a llevar a esta loca para el cuartel. Allí va a hablar.

— No —dijo María, ¡agarrándolo por las mangas—. ¿No ve que todos me están ayudando ahora?

— Díles que te ayuden dentro de una hora —dijo el teniente—.

— Lo harán —dijo María—. Por favor, no se preocupe. Mucha, mucha gente me está ayudando ahora.

Se sentó allí, manteniéndose muy erguida contra el respaldo del asiento. Parecía tener ahora una extraña confianza. Era la misma confianza que otra muchacha de su edad había sentido poco más de quinientos años antes en la plaza del mercado de un pueblo llamado Ruán.

María no pensaba en ello. Ni nadie en el coche pensaba en ello. Las dos muchachas Juana y María no tenían nada en común, excepto esta extraña confianza que les venía cuando la necesitaban. Pero todos los policías en el coche estaban incómodos por María, ahora sentada y muy erguida, con su cara deslumbrante a la luz del arco.

Los coches partieron y en la trasera del que iba delante los hombres estaban colocando las ametralladoras de nuevo en sus pesados estuches de lona, sacando los mangos y poniéndolos en las bolsas diagonales, los cañones con las asas en los bolsos con tapas, los cartuchos en los bolsillos estrechos.

El negro del pajilla salió de la sombra de la casa y le hizo señas al primer coche. Se sentó delante y los cuatro coches tomaron la calle principal que llevaba al malecón y a La Habana.

Sentado allí, en el asiento delantero, el negro se tocó bajo la camisa y se pasó los dedos por el collar de brujería de perlas azules. Se sentó sin hablar, sus dedos en el collar. Había sido estibador de los muelles antes de convertirse en chivato de la policía de La Habana y ahora le darían cincuenta pesos es mucho dinero en La Habana, pero el negro no puede ya pensar en el dinero. Volvió la cabeza un poco cuando entraron en el malecón y, mirando atrás, vio la cara de la muchacha brillando orgullosa, la cabeza en alto.

El negro estaba asustado y pasó sus dedos por todo el collar de brujería de cuentas azules y las apretó fuerte. Pero no podían ayudarlo contra su miedo, porque él se enfrentaba ahora a una magia más antigua.

Ernest Hemingway

(Versión española de Guillermo Cabrera Infante y Fernando Quiñones).

WANTED

Necesitamos gente que mande textos, dibujos, fotos, entrevistas, gente que trabaje y que nos eche un cable (a ser posible en francos suizos)



David Hockney

“En la terraza”

Con el rostro ya desfigurado por el sulfuroso soda, se sigue sentando todas las mañanas en la terraza y pide algo de vino agrio. La tigresa pared sigue en su sitio. Desde la terraza se contempla el desierto; siempre aullando y con su blanco resplandor; bolas de metal se deslizan en sus concavas dunas. Su magnetismo visual está patente, siempre desierto, con cambiantes dunas, viejo viento que reseca sus labios hasta que una grieta surge roja entre su rosada pulpa. Pide

entonces una barra de calor más intensamente escarlata y la coloca suavemente en la pétrea mesa. Un día de estos, el vino de la misma hora, por equivocación, será dulcemente miel. El paisaje es el mismo antes del primer sorbo, después lo contemplado ya es recuerdo: está de pie en un trampolín de flexible poliéster, con vigoroso cuerpo a punto de lanzarse en mortal salto a la vacía piscina.

Luis Larios

AL SEPTIMO DIA

Por:
Luis
Alberto
Del Castillo

Don Domingo Gómez de Guzmán se despertó temprano. Apenas eran las seis de la mañana.

Recordó que las Oficinas Centrales de Telefónica no abrirían hasta las ocho. Mejor —pensó— así tendrá tiempo de organizar la jornada.

Durante esas horas glaucas del invierno, en que el sol balucea sus tibiezas sobre la gran urbe, estructuró su actividad para ese nuevo día, que él prevela excepcional.

A las ocho y diez de la mañana había finalizado su entrevista con el Director General de Telefónica.

—Tomás me ha atendido con el mismo cariño de siempre se dijo así mismo.

Cuando llegó a su residencia, numerosos colaboradores de alas y vestiduras blancas estaban procediendo al montaje de las complicadas instalaciones.

—¿Cuándo estará todo concluido, Gabriel?

—Dentro de un par de minutos, señor.

—Correcto. A las ocho y media quiero iniciar el trabajo. Dígale a sus compañeros que se marchen, pero que permanezcan abajo. Tal vez les necesite a lo largo del día. Usted siga aquí, conmigo.

Gabriel fue a sentarse discretamente al fondo de la habitación, en el sillón que estaba en la penumbra.

Don Domingo, una vez que se hubieron marchado los demás, se sentó ante el teléfono computadorizado e inició su labor.

Eran las ocho horas y treinta minutos a.m. del día dos de febrero de mil novecientos setenta y ocho.

A las ocho y cuarenta, el problema de la sequía de la región africana del Sahel estaba solucionado. Tras las llamadas oportunas a los dos lugares adecuados, los primeros aviones del puente aéreo transportando millones de litros de agua, en envases plásticos, aterrizaban en aeropuerto de Dakar. Allí les aguardaban una flota de camiones para portear el preciado líquido hacia el tormentado interior.

También, simultáneamente, a las ocho y cuarenta y un minuto una importantísima firma norteamericana empezaba la construcción, en la costa, de la más gigantesca planta potabilizadora del planeta y los ingenieros soviéticos y egipcios comenzaban las obras de canalización de la presa de Assuán, para irrigar las tierras resacas de África del Norte.

Las agujas del reloj se acercaban a las nueve en punto, cuando el Secretario General de la ONU, siguiendo sus instrucciones, pudo llevar a término la firma entre Israel y la Liga Árabe del tratado de paz perpétua, que puso fin a más de treinta años de estado de guerra en Oriente Medio.

—Ha sido duro, señor —comentó Gabriel admirativamente—.

—Cierto, cierto; pero era un problema árduo en apariencia. Ha visto, que con buena voluntad por ambas partes, los obstáculos eran removibles respondió la satisfecha voz de don Domingo. Ahora —prosiguió— vamos al siguiente problema. Ese sí que me preocupa de verdad. Son tan frágiles y delicados... necesitan tanto amor y comprensión.

Los próximos veinte minutos fueron de una acción constante. Casi febril. Incluso a las nueve y cuarto se precisó la ayuda de dos colaboradores, para atender a las múltiples llamadas de los aparatos de control. Al fin, a las nueve y media de la mañana se lograba desarraigir definitivamente el hambre de los países subdesarrollados y se desterraba, para siempre, fuera de la Tierra, el dolor y la muerte de los niños.

El siguiente trabajo no culminaría hasta poco después del mediodía. ¡Era tan difícil

eliminar las enfermedades, que azotaban a los hombres!
A las doce y veintidós minutos le notificaban desde el Hospital St. Mary de Londres, que el último enfermo de cáncer del mundo había sido dado de alta, completamente curado.
El y sus colaboradores directos exhalaban un suspiro de alivio. Entonces, don Domingo le pidió a Gabriel que descorriera la persiana del ventanal. —Deseo ver el maravilloso sol— manifestó con voz firme.
La luz tibia sin nubes inundó la habitación, y rebrilló en los elementos metálicos del costoso instrumental

—¡Lo hemos conseguido!— susurró triunfante Gabriel.

—Cierto, cierto— corroboró alegre don Domingo —ya nunca más habrá terremotos ni inundaciones. Ya las energías de la Naturaleza no dañarán a los seres vivos. Esto era un paso importantísimo, que me permitiría acometer la siguiente tarea. Ahora estoy más tranquilo.

Sin embargo con el transcurso de la tarde, don Domingo se fue poniendo nervioso, muy nervioso. Hubo momentos en que sintió deseos de abandonar.

No obstante a las diez de la noche sus miles de llamadas telefónicas, sus ruegos, sus súplicas atormentadas, sus órdenes excitadas dieron fruto. A esa hora todos los Jefes de estado, todo los Gobiernos decretaron la orden de destruir todas las armas y disolvieron sus respectivos ejércitos.

Don Domingo y sus auxiliares de ropas albas sudaban extenuados.

—Han sido tantos recelos, tantos odios ascentrales, tantos temores históricos. ¡Que árdua ha sido la victoria conseguida, pero que hermosa!— ¡Nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra!

Luego todo fue fácil, rápido; como el granito insignificante, que rueda por la ladera nevada, lento al principio, imperceptiblemente rápido, más rápido, vertiginosa, fulminea, enorme, gigantesca bola de nieve cuando llega al fondo del valle.

Apenas pasaban unos segundos de las diez de la noche, cuando los seres humanos olvidaron el odio; a las diez y cinco, las envidias fueron proscritas. A partir de las diez y cuarto, tras el último asesinato —un policía de Nueva York— las muertes violentas cesaron en la Tierra.

El reloj de la catedral, la gran ciudad ahora silenciosa de vehículos a motor, se oyó contar —como a principios de siglo— a la noche las campanadas de las diez y media.

Don Domingo agotado, con la cara labrada de cansancio pero sonriente, habló a los que le rodeaban:

—Lo hemos conseguido. Agradeceré eternamente su ayuda. Hemos logrado enderezar lo que el correr del tiempo ha ido torciendo en la Creación Divina. Ahora el hombre es hermano del Hombre. Se ha restaurado para siempre el Paraíso. Ya nada ni nadie destronará el Amor. —Les mira—. Llorais. Sé que es de alegría. Yo también siento deseos de llorar; pero estoy tan cansado... Es hora de descansar; también Dios descansó al Séptimo Día. Dejenme descansar a mí también. Mañana podrán retirar todos los aparatos. Ahora tengo mucho, mucho sueño...

A las once de la noche del día dos de febrero de mil novecientos setenta y ocho, don Domingo Gómez de Guzmán, de ochenta y dos años, durante su vida labriego paciente, durante su muerte demiurgo amoroso, descansa en "La Paz" de Madrid.



Nico Vázquez.

OPINION

APUNTES SOBRE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

El 29 de Octubre de 1876, Laureano Figuerola abrió el primer curso académico de la Institución Libre de Enseñanza, surgiendo ésta como consecuencia del liberalismo, el cual intentaba investigar la verdad a través de los dictados de la razón, como reacción ante la hegemonía de la Iglesia en el sector educativo y ante la burguesía menos avanzada y oligárquica, en definitiva contra los conservadores.

Se intenta desestabilizar la presión del dogmatismo y radicalismo propio de la época, en contraposición con actitudes liberales y modernas, para recobrar "España" el rango perdido en Europa.

Se busca formar una minoría directora capaz de formar una opinión pública e ilustrada.

Como promotores de ese proyecto, por fin "puesto en práctica" destacaban Francisco Giner de Los Ríos, Azcárate (padre del krausismo), otros catedráticos como Linares, Salmerón, todos ellos represaliados por Cánovas y su ministro Drovio.

Con la aparición del período del "aperturismo liberal" regresan a sus cátedras los profesores expulsados, permitiéndose la libertad de *explicación científica*.

Para Giner, la Institución significa ante todo un sistema de reformas pedagógicas, dicha idea de unidad a todos sus esfuerzos durante cuarenta años.

El ideario pedagógico, desligado de cualquier dogmatismo, está abierto a todas las tendencias, formando todos los colaboradores un grupo heterogéneo por ello, llamarles "Krausistas" es erróneo, ya que dicha doctrina fue tan sólo el arranque de la tradición humanista española.

La Educación se convierte en un instrumento para regenerar el país, siendo globalizada a todos los niveles, no se trata de educar a niños pequeños ni adultos, como servidores de dios o miembros de una sociedad petrificada, a unos cánones, sino de educar a seres humanos concientes de su persona. Dicha globalidad, expresada anteriormente, abarca las diferentes potencias intelectuales, morales, afectivas y físicas, desarrollando la integralidad humana, es decir, hombres en potencia, hombres abiertos a todos los ámbitos del interés humano en la vida y en el mundo; la escuela, portanto, debe estar inmersa en el mundo porque constituye el proceso de la vida, no ha de ser la imagen de la vida, sino *la vida misma. Escuela de la vida por la vida y para la vida.*

Los ideales de la institución eran formar seres activos, capaces de pensar, crear, gobernar sus propias vidas, personas capaces de concebir un ideal y producir con libertad el desarrollo pleno de todas las facultades.

Por otra parte, la I.L.E. afirma que la coeducación es un principio esencial del régimen escolar, y que no hay fundamento para prohibir en la escuela la comunidad, en la que unos y otros viven en familia y en sociedad. Surge la coeducación como uno de los resortes fundamentales para la formación del carácter moral, así como la *pureza* de las costumbres, y el más poderoso antídoto para acabar con la actual inferioridad positiva de la mujer, que no empezará a desaparecer hasta que aquella se eduque no sólo *como* sino *con* el hombre.

El método intuitivo y el Procedimiento Socrático constituyen los dos pilares de la pedagogía activa de la Institución y como norma metódica el carácter Cíclico de la Enseñanza, en oposición al "enciclopedismo" inorgánico que desvirtúa la cultura en "asignaturas".

El método intuitivo exige que el discípulo piense y reflexione por sí, desarrollar el espíritu *crítico* obteniéndose en la *actividad libre*.

A partir de aquí, libros de textos, "lecciones de memoria", exámenes, premios y castigos se suprimen, ya que favorecen la envidia, la mentira, el silencio, obstruyendo la integridad del niño. Es mucho más urgente enseñarles a *ver*, a reflexionar antes de aprender a leer y a escribir.

La escuela, por tanto, no es dinero, ni aula, ni taller, sino la coexistencia educadora de maestros y discípulos. La tarea del maestro es *educar* antes que *instruir*, hacer del niño en vez de un almacén de conocimientos, un campo cultivable y un medio para su cultivo. Se organizaron obras escolares complementarias: cantinas, colonias de verano, escuelas de bosques, bibliotecas circulares, misiones ambulantes de los mejores maestros, conferencias escolares, exposiciones escolares, asambleas de maestros, constituyendo las llamadas "Misiones pedagógicas". Toda la Enseñanza de la Institución estaba tránsida



Foto: Manuel Cota.

de emoción estética, visitar museos, monumentos, lugares de interés artístico y arqueológico. Un aspecto particular de esa curiosidad artística es el interés por el arte popular, por el folklore, cerámica, utensilios, vestimentas, teniendo gran éxito en España a fines del siglo XIX ese movimiento de investigación y vuelta a las tradiciones (Más tarde, ese afán por el folklore se lo apropiará la Sección Femenina de Falange). Fueron sus creadores y aportadores quienes entendieron por primera vez la cultura y la enseñanza como patrimonio de todos los españoles y no relegada a una élite con privilegios económicos insostenibles en una sociedad democrática.

Pienso que es una vergüenza que esta institución tan nuestra, tan humana y española, no llegó a desarrollarse con plenitud posteriormente y es también lamentable que la educación española retrocedió cien años con respecto a los demás países, a partir de la anulación de dicha institución.

Suena algo ridículo y apabullante que posteriormente muchos ministros, profesores, directores de la *tradicional enseñanza española*; denominaran a la institución y a sus creadores como *herejes, masones, orientación exótica, irreligiosa, antiespañolismo, verdadero apostolado del diablo, corruptor del pueblo*. Los libros de las bibliotecas eran denominados como *manuales de anarquismo o novelas neomalthusianas*. Sin duda alguna, Martín Sánchez-Julia no tenía muy claro que un Galdós, Verne, Quevedo o Valera no encajan mucho, digo yo, en textos anarquistas o neomalthusianos.

Cuesta trabajo creer que, en general, un país tan pobre y atrasado como el nuestro, gozara desde principios del siglo XX de unas manifestaciones culturales y educativas tan avanzadas y diversificadas.

Resulta paradójico decir que el cultivo de las nuevas generaciones fué la incultura, pero quién lo ha vivido sabrá algo de lo que es pasar diez años en una institución pedagógica sin haber aprendido prácticamente nada.

Frente a la inquietud de aquellos años por aprender, por intentar y adoptar sistemas pedagógicos avanzados, por alcanzar a la mayoría de los niños del país, desde la "Escuela Moderna", de Ferrer Guardia, hasta la CENU y desde la I.L.E. hasta las escuelas de la República, la pedagogía franquista que repite: *lejos de nosotros, la funesta manía de pensar*. Esta incultura programada es lo que ha deformado nuestras mentes. No se trató de educar a individuos, sino a una *masa estancada*. El hombre era considerado una suma y un contenido, prescindiendo totalmente de su desarrollo biológico y psicosocial. El Orden, la Autoridad y el clasismo, junto con el centralismo, secularismo y rutina, formaron lo que se denomina *Educación tradicional*.

El educador fascista es ante todo un disciplinador de las conciencias. Para él, lo esencial es modelar un carácter, o mejor dicho *el carácter*. Hacer *hombres del futuro, soldados de mañana, cruzados de la fé y de la patria*. Las sucesivas oleadas de niños españoles durante cuarenta años, se han educado en la *distracción, misas, rosarios, viacrucis, ofrendas al sagrado corazón, himnos fascistas, labores del hogar, gimnasias físicas para desarrollar la "feminidad" y perder el tiempo, gimnasia para desarrollar músculos del machismo*.

¿Quién no ha vivido esto? y ¿Quién no ha experimentado la separación de clases y sexos, los premios y castigos, el temor, la sumisión y la represión?

Las técnicas han cambiado. Vemos en los libros actuales unas páginas coloreadas bastante atrayentes, hay laboratorios de ciencias y de idiomas, bibliotecas en los colegios. Pero ni las ilustraciones de los libros son empleadas, los laboratorios apenas se utilizan, abriéndose las puertas ante algunas personalidades importantes. Las técnicas han cambiado, pero los métodos siguen siendo los mismos: opresores.

Es dramático ver a niños hacinados en una plancha de cemento sin salida, ver a niños perdiendo toda su energía y su sensibilidad, empujados entre un pupitre y su silla, intentando hacer una letra según un molde impuesto por el maestro o la cartilla. Esto, poco más o menos, es el reflejo de una pedagogía tradicional que han tenido y aún, desgraciadamente, tenemos los españoles.

Pero ahí queda una Institución Libre de Enseñanza, gritando *libertad y cultura* para todos. Ahí quedan Machado, García Lorca, Picasso, Marañón, Bafuel, Ortega y Gasset, la escuela de Ferrer Guardia. Ellos nos han dado el impulso que va floreciendo poco a poco, devolviéndonos el legado más preciado que tiene el hombre: seño realmente. Ya es hora.

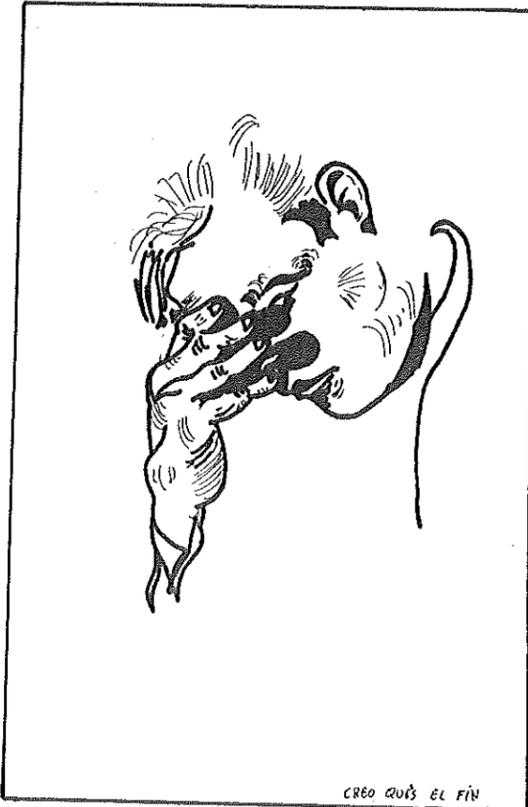
Lina Valderas.



Foto: Aljando Cuervo.



DIBUJO (composición) y
GUION : Juan Luis
13 Mayo '79 (se acabó)



CREO QUE'S EL FIN

CINE El cortometraje, una forma de expresión revitalizada.

En los últimos años parece haberse acrecentado el interés por el cine de cortometraje, tan maltratado siempre no sólo en España, sino en la mayoría de los países con una industria cinematográfica más o menos sólida. Quizás fuese necesario preguntarse a qué se debe este súbito interés por las películas de corta duración. El problema radica sociológicamente en que la etapa que atraviesa España es mucho más realista, más humana y menos alineante. Y el público, o al menos determinado público, necesita ver reflejado en las pantallas sus propios problemas, su propia vida y sus momentos cotidianos, en una palabra, su propia historia pasada y presente. Y, hoy por hoy, es el cine de cortometraje el único que le puede ofrecer esa posibilidad, sin menoscabo de que el público también siga asistiendo a las películas de evasión. También la evasión del espíritu humano es una necesidad de primer orden y el cine de aventuras, de ficción debe seguir existiendo, si bien debe buscar otras fórmulas no alineantes.

El cine de cortometraje, debido a que está más alejado de la industria cinematográfica y necesita unos presupuestos muy inferiores para ver la luz de la pantalla, ha sido capaz a lo largo de toda su historia de recoger más honradamente las costumbres, la idiosincrasia, las preocupaciones y la actuación de los hombres de todos los países. No olvidemos que el séptimo arte es quizá la única manifestación cultural de masas de toda la historia, aún antes de ser considerado como un arte popular, desde su nacimiento. No otra cosa que un anticipo social del cine sería la primera película rodada por sus inventores, los hermanos Lumière, "SALIDA DE LOS OBREROS DE LA FABRICA LUMIERE". El pequeño film estaba protagonizado totalmente por la gente llana del pueblo y a ella iba dirigida cuando se proyectó en el histórico Boulevard de los Capuchinos de París aquel 28 de Diciembre de 1895, día de los inocentes para mayor coincidencia. Exactamente igual les ocurría a los cortometrajes "LA COMIDA", "LLEGADA DE UN TREN A LA ESTACION DE LA CIOTA", "LA PLAZA DE CORDELLERS, EN LYON" o a la primera cinta de esquema argumental "EL JARDINERO", que pronto se llamaría "EL REGADOR, REGADO" título más acorde con la forma de pensar del pueblo. Habrían de ser estos filmes las cintas precursoras de todo el desarrollo posterior del cine. Ha nacido pues con el cortometraje los dos géneros más grandes: el documental y el argumento. La ciencia-ficción no tardará mucho tiempo en aparecer en las pantallas del nuevo invento. Y será Méliés, con su "VIAJE A LA LUNA" principalmente, quién le de el impulso necesario. Desde estas lejanas fechas el cine de cortometraje ha continuado enriqueciendo en las etapas de su historia todos los géneros creados por los primeros cineastas y descubriendo también nuevos caminos. El cine científico, el cine didáctico o el noticiero social también son creación de los hombres del cortometraje.

Es el género documental el que más ha cultivado el cine de corta

duración. En España, la primera película nacional habría de ser un cortometraje documental. Se trataba de la famosa cinta "SALIDA DE LA MISA DE 12 DEL PILAR DE ZARAGOZA", rodada en el año 1896 por el aragonés Eduardo Jimeno. El país valenciano habría de filmar en 1906 una pequeña cinta testimonial titulada "EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS", verdadera precursora del cine social español, truncado en su mejor momento con el Alzamiento Nacional.

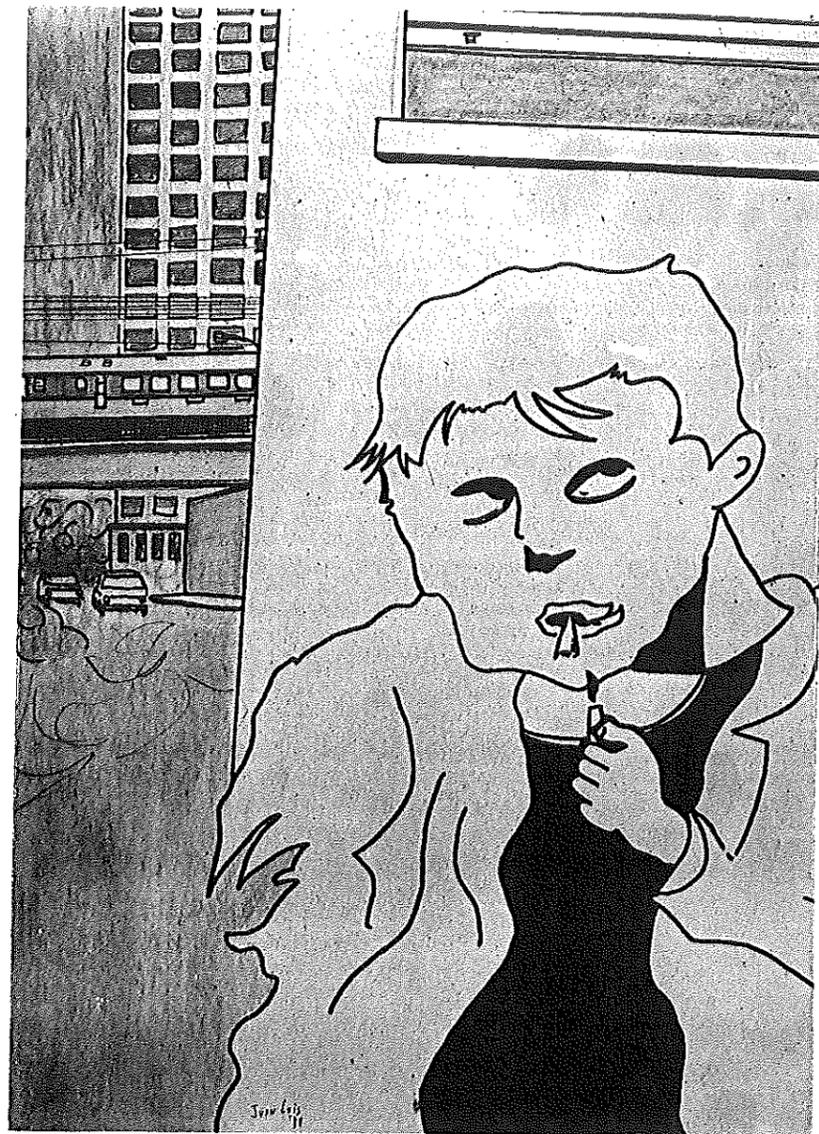
Actualmente el cine de corta duración es prácticamente el único que se hace en las diferentes nacionalidades españolas, debido principalmente a dos motivos. Primero, porque, aparte de en Madrid y Barcelona, no existe una sólida industria cinematográfica capaz de mantener los altos costos de las películas comerciales. Y segundo, por la gran cantidad de temas que hay que recoger y difundir, labor para la que el cine de cortometraje está más preparado, al exponer sus imágenes documentales con mayor fuerza y riqueza en un mínimo de tiempo. Es por esta segunda causa por lo que, en Andalucía, por poner un ejemplo de cine regional, Miguel Alcobendas se dedica desde hace años a la realización de películas de corta duración, entre las que sobresalen por encima de las demás de su abundante producción "CAMELAMOS NAQUERAR", sobre la problemática gitana, y "REQUIEN ANDALUZ", análisis sobre la situación económica de las tierras del sur.

A pesar de la enorme importancia que siempre ha tenido el cortometraje, aún para muchos este tipo de cine son las pelliculitas que sirven de aperitivo y acompañamiento a las cintas argumentales de larga duración. Es una idea muy pobre. Deberían echar un vistazo, aunque fuera por encima, a la historia del cine. Además, el cine de cortometraje cumple un fin en sí mismo y tiene sus propias leyes. No por tener unos metros más o menos la calidad de una película es inferior. El problema de la duración va en relación directa con la forma que se le da a la idea que el cineasta quiere expresar. Así, hay temas que pueden desarrollarse en unos pocos minutos o en varias horas, dependiendo en última instancia del planteamiento inicial. También existen una gran cantidad de problemas o de ideas que únicamente necesitan para llegar al público unos pocos metros. Y no por ello esos problemas y esas ideas son menos importantes. Vivimos en una sociedad en que los acontecimientos son innumerables y se suceden demasiado deprisa, pasando pronto al olvido sin posibilidad de juzgarlos adecuadamente. Ahí es donde el cortometraje ha cumplido y puede seguir cumpliendo perfectamente su función: ser testigo permanente de la historia; estar en todas partes; en las calles, en las fábricas, en las escuelas, dentro de las casas. En fin, dar testimonio de los momentos de la vida, para que podamos comprender y mejorar la vida.

M. Carlos Fernández Sánchez.



Foto: Pilar García Millán del cortometraje "Requiem Andaluz" de Miguel Alcobendas.



Ecología la Reconquista del Tiempo

El absentismo, el sabotaje, la chapuza, el rechazo del trabajo, son un fenómeno generalizado. Los patronos se lamentan de las exigencias de los jóvenes: quieren ganar mucho, trabajando poco. Y además (¡horror!) quieren un trabajo que les guste. Ahí tocamos los límites de la impudicia obrera. Los jóvenes pasan de promoción social. Desertan de los ascensores sociales. Quieren tiempo libre, tiempo libertado. Van haciendo chapucillas, trabajos temporales, marginales, poco renumerados, pero también, poco restrictivos. Se toman grandes vacaciones que pueden durar varios años.

En el otro lado, los amos hacen como si creyeran que se trata de una moda efímera o de un desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo. Los patronos multiplican los contactos con la enseñanza, para armonizar el reclutamiento de esclavos diplomados. Pero ¿que hacer de la mano de obra sobrante, de la multitud de temporeros de todo tipo? Aumentar el sector terciario, triplicar las mecanógrafas, más funcionarios (más guardias)... Bien está el movimiento que comienza, esperando quizás la próxima guerra. Pero, dejemos al capital con sus contradicciones. Y profundicemos la brecha.

La abolición del trabajo asalariado parece una utopía. Lo que no es razón para no reclamarlo. Los ecologistas hemos dado la vuelta a la dificultad, cogiendo el problema por el otro extremo. Ellos dicen: ¿qué es lo que necesitamos? Por reformista que les parezca, el famoso slogan ecologista "trabajar menos, consumir mejor", tiene una ventaja: libera tiempo para la creación. Como la creación nunca es fastidiosa, sino que siempre está ligada al juego, el trabajo no tiene futuro. Y aquel que ha probado la droga de la creación reemprende con dificultad el camino del trabajo, hasta el día que reduce sus necesidades lo suficiente como "para no trabajar nunca más". Ese día el hombre escapa prácticamente del círculo de la mercancía, aunque en realidad nunca se pueda escapar

del todo. La lucha de clases, su lucha de clases, se ha terminado. Estamos lejos de la mejor justicia social que nos promete la izquierda. La izquierda quiere cambiar la vida del esclavo conservando el mismo látigo. Los sindicatos se hinchan a hablar de "otro trabajo"; lo que no dice gran cosa. El tiempo apremia, "sobre todo, cuando se lo quitan a uno". El único modo de ser socialista, hoy, si es que esta palabra tiene todavía algún sentido, es reducir nuestras necesidades, o sea, reinventar nuestras necesidades reales. Necesidades que pasan por el tiempo de crear y de jugar. Esta reivindicación trivial, simples ganas de vivir, no pasa por el mantenimiento en su estado (o en el estado) de las prisiones actuales. Se puede invertir el problema en todos los sentidos: es imposible liberar a los hombres manteniéndolos encerrados. Aunque nacionalizados, los barrios siguen siendo lúgubres y distantes del trabajo. Aunque climatizado (todavía no), el metro sigue siendo un medio donde se transporta el fastidio... Aunque televisado, el juego nos sigue siendo extraño.

Por decir esto, los ecologistas tal vez pasemos por utopistas peligrosos, pero ¿peligrosos para quién?... Está claro. Los utopistas siempre han sido perseguidos por los hombres del aparato, de derecha o de izquierda. Ellos dicen liberar a los hombres. Las gentes del poder quieren dirigirlos. El divorcio es evidente... Como bien se dijo en el 68... "El sueño, la utopía es posible". Hagamoslo ya, cada momento, cada día...

Angel
Miembro del Comité de Defensa
de la Naturaleza del
Campo de Gibraltar

I
escaleras de transatlántico
imbéciles miradas de turistas millonarios
tristes maletas de emigrantes
ensucian la artificial alegría
del barco
gritos de amor de rabia contenida
lágrimas grabadas en magnetofones
americanos
japoneses
italianos

el suave navegar escoltados
por blancas gaviotas
españolas

II
océano
silencioso azul
intenso cielo
dulce gemir de olas
blancas heridas
afilados puñales
en la proa de mi barco
rúmor nocturno
grandiosa metamorfosis
bóveda misteriosa
música horizontal
lluvia de estrellas
abrazo sideral
efluvio de vida
esperma nupcial

III
densas olas
de entrecapadas crines
azul cabalgadura
derrama nuestros cuerpos
en la ardiente costa brasileña
mientras la meliflua música
de los vientos
nos ofrece guirnalda tropicales

cantos de colibríes
sinsones
rios que estudian geometría
tribus que son árbol
lluvia tierra caña
cafetales olorosos
entre enigmáticos árboles
sin nombre
geólogos antropólogos
estudian
tras sus anteojos de Carey

IV
en la tarde abrazadora
encendidas las colinas en lontananza
sentimos todos los dolores
de esta tierra

anduvimos entre vapor y harapos
salpicados de pobreza

hacinados en las aceras
en los parques y en los atrios
los bahianos
negros racimos de coral
dormían su tristeza en un lecho
de pulgas y piojos

hermanos decidnos qué banderas
que flechas qué soldados
apagaron vuestra hoguera
con grandes carcajadas crueles
y rompieron esta tierra cálida como un beso
a golpes de hambre
pólvora y acero

V
Sao Paulo
barrio de Bras
colonia de la enfermedad
de los frutos podridos y el silencio
donde desembocan riadas humanas
con sabor amazónico

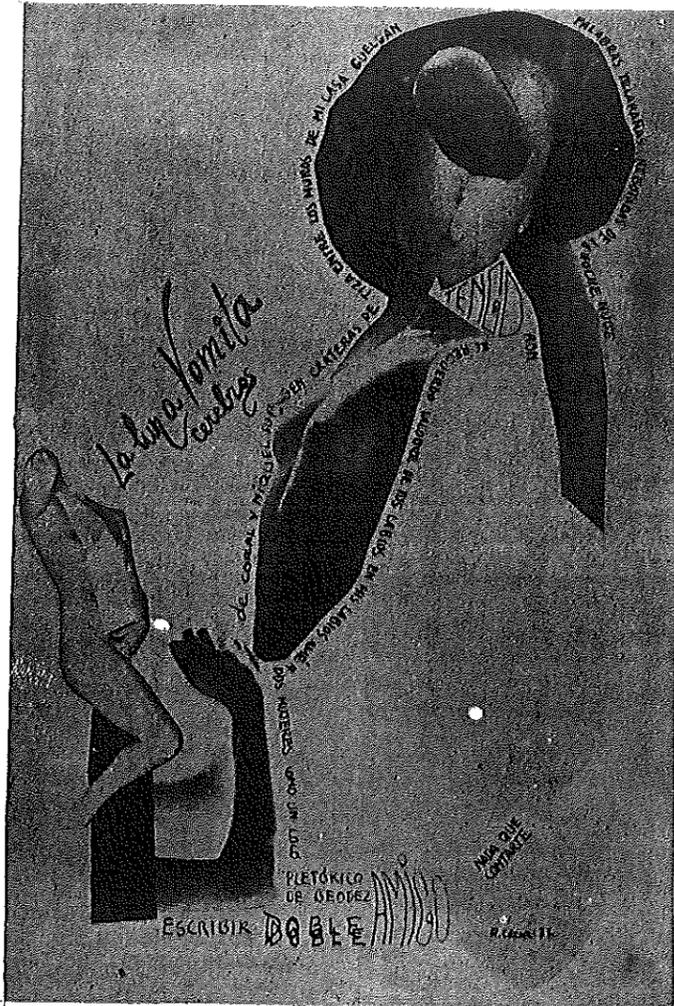
hombres escrofulosos
jóvenes cloróticas
alcohólicos
niños raquíticos
muertos

no os preocupeis hermanos
juran que os enseñaran urbanidad
a cruzar avenidas y supermercados
a caminar entre rascacielos y discotecas
a trabajar el hierro el cemento
la madera y la tierra
a cavar

VI
atados
a las sólidas columnas
de las modernas vías elevadas
a los gigantescos edificios
de cemento
racimos de antigua flora
esperan con las manos extendidas
al ciclópeo huracán de la muerte
canal del pudridero

avenidas plazas
Sao João
9' de Julho
23 de Maio
Roosevelt
asesinas boas indiferentes
que estrangulan
entre el ensordecedor automóvil
y el acucioso resplandor escarlata
del anuncio luminoso

Sao Paulo
en tus profundas simas
empapadas de sudor
y sangre
blancas calaveras
calcinadas
construyen geología



Reflex de Cozar

Tumulto, ojos auscultantes en las sombras, desasosiego de amarnos clandestinamente en la noche sin luna: misterio soterrado entre tus piernas, aventura, en mi deseo, mi pugna contra un eredo, complot casi, de pantalones, cremalleras, ropa íntima, en suma, que huele a ti de lejos, excitante obstáculo pues una inútil vergüenza, un mero titubeo no son ya nuestros enemigos. Inquietudes como manos rebuscan tus jadeos, convulsiones, prisas definitivas entre una mínima cabellera, pelusa encubridora. Y ese abrazo... Esa presión última con que mi pecho queda marcado de tus relieves blandos con dos picotazos de fuego en mis labios. Volumen sinuoso, figura catedralicia, gritos ahogados, estalactita ardiente, volcán, pidiendo, desesperada, libertad de nieve perpetua sobre tu vientre, urgencia de tu caricia prohibida, de besos largos como dedos, de rápidas cadencias, subrepticio deseo, acertijo, nunca expresado, que te invito a adivinar.

Juan José Iglesias

El viento del tiempo se ha cubierto de luz. Te ha despertado durmiente desdicha, para rondarme para inundarme, para vencerme, para vestir de alborozada incertidumbre mi alma bañada de tedio.

Tú, aliada de la veloz luz, tú, viajera momentánea del tranquilizador sueño, tú, amarga sensación de un olvidado fracaso, oscurécete en la noche de lo ya pasado y dispersa al viento para que su luz se convierta en mi sonrisa.

Lo cotidiano engañosamente me hace olvidarte, la ficticia felicidad me hace odiarte, pero cuando la luz, el paisaje la gente se disuelven en el aire a mi alrededor el gigante de tu recuerdo me empequeñece hasta hacerme culpable.

Si tan sólo fueses un rostro, un papel, un poema, mis manos te convertirían en alcanzable estrella, pero eres inmaterial noche, veloz entre mis dedos transparente nostalgia, compañera del viento, inviolable pasado que te llamas presente.

José Antonio Torres Puerto

GUIA DE COLABORADORES:

"CUCARRETE". Colectivo del Sur. Campo de Gibraltar. Publicación unitaria. Junio 1979.
Trabajamos de hijo: Alejandro Cuerda, Pepe Guerra, Rosario, "Sam", Juan José el fotógrafo, Pepe Chamizo, Juan José Téllez, Juan G. Macías, Marta, Antonio Marín, Alicia, Domingo Mariscal, Maricarmen, Manuel J. Ruiz Torres, María del Valle, Fermín Lobatón, Grupo de Teatro "Aljibe", Juan José Iglesias, Manolo Carmona y la gente de La Línea.

Nos echaron un cable muy gordo: Fernando Quiñones y Enrique Salvo.

Colaboraron: Rosina, Andrés Ojeda, J.M. Domínguez, Antonio Trujillo, Paco Zurita, Josela Maturana, Colegio de Arquitectos, Juan Luis Lloret, Luis Alberto del Castillo, Nico Vázquez, Lina Valderas, M. Carlos Fernández Sánchez, Rafael Palomino Kaiser, Comité de Defensa de la Naturaleza del Campo de Gibraltar, Rafael de Cózar, José Ángel González, Luis Larios.

Traducciones: Guillermo Cabrera y Fernando Quiñones.

Fotos: Alejandro Cuerda y Manuel Cote.

Portada: Pepe Guerra.

Información y colaboraciones, Apartado 57 de Algeciras.

Dep. Legal 316/79 — Gráficas ROCA.-General Castaños, 7.-Algeciras



Foto: Alejandro Cuerda